

LA IDENTIDAD POLÍTICA DEL MAS-IPSP EN BOLIVIA. DE TRADICIONES, DEMANDAS Y ANTAGONISMOS

MARÍA VIRGINIA QUIROGA¹

La reconstrucción del estado de la cuestión en torno a las investigaciones referidas al Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en Bolivia, aparece como una tarea bastante compleja. En relación a ello, cabe distinguir una amplia variedad y diversidad de perspectivas adoptadas para el estudio de esta particular experiencia que surge del seno de los movimientos socio-sindicales para transformarse en una alternativa electoral exitosa. Algunos abordajes han priorizado el proceso histórico de formación de los sindicatos “cocaleros” como vía para comprender la constitución de un instrumento político (Stefanoni e do Alto 2006; Sivak 2008); mientras que otras producciones han preferido centrarse en la sumatoria de especificidades que identificarían al movimiento (Harten 2008; Viaña e Orozco 2007; Stefanoni 2002). A su vez, vale diferenciar entre aquellos autores que privilegiaron un entendimiento del MAS-IPSP como prolongación de los sindicatos y movimientos sociales del Trópico de Cochabamba (García Linera 2006; Komadina e Geffroy 2007), y aquellos otros analistas preocupados por la participación electoral del instrumento político y su acceso al poder (Mayorga 2005).

¹ Becaria de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), docente auxiliar de la UNRC, Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). E-mail: mvqui@hotmail.com.

En el presente artículo se parte de considerar la complejidad del caso, ya sea por su condición heterogénea como por su carácter eminentemente político. Es decir, el MAS-IPSP refiere a una experiencia que no se ajustaría exclusivamente a las categorías de sindicato, movimiento social o partido político tradicional; por el contrario, combinaría elementos de todas ellas, manifestando el entrecruzamiento de múltiples dimensiones y constituyéndose como el resultado de una sobredeterminación de circunstancias. A su vez, el MAS-IPSP otorgó visibilidad a identidades hasta entonces silenciadas, y a través de la formulación de demandas, discursos y proyectos puso en cuestión – de modo diverso – el ordenamiento y la distribución de los recursos en la sociedad boliviana. En consecuencia, el carácter “social” que se le adjudica a las organizaciones y movimientos que configurarían las bases del MAS-IPSP, no tiene por qué soslayar su relación con la política estatal y sus lecturas de las estructuras de poder. Coincidimos con Maria da Gloria Gohn en la afirmación de que los movimientos sociales latinoamericanos presentan carácter político, “en tanto politizan las demandas sociales, económicas, políticas y también culturales insertándolas en la esfera pública de la lucha política” (Gohn 1997, 252).

Teniendo en cuenta estas apreciaciones, se sostiene aquí la pertinencia de la teoría de la hegemonía para analizar los procesos por los cuales una identidad particular asume una representación más general que la trasciende, instaurando la noción de un espacio social compartido. De esta manera, (pre)ocuparnos por la emergencia y consolidación del MAS-IPSP, supone plantear inquietudes de investigación que claramente remiten a la dimensión identitaria del problema: ¿cómo se creó una identidad común que amalgamó múltiples actores que explicitaban diversas demandas?, ¿cómo un discurso logró instaurar la experiencia de un espacio social compartido?, ¿qué identidades lograron o no condensar los movimientos sociales en tanto sujetos políticos?

Siguiendo a Alejandro Groppo la categoría identidad es utilizada en diferentes análisis con múltiples sentidos y significantes; en tanto fuerza y resistencia, también como fuente de conflictos y

elemento para la emancipación. (Groppo 2010, 76) En esta investigación se trabaja con una noción de identidad ligada a la teoría de la hegemonía, que la entiende asumiendo su sentido relacional y contingente. Así, “un movimiento no reviste una identidad preconstituida apenas porque tiene una etnia, un género o una edad. El reconocimiento de la identidad política se dirime en el proceso de lucha” (Groppo 2010, 62).

En esta línea de análisis, la noción de identidad política alude a la fijación parcial de una configuración discursiva resultante de una práctica articuladora de sentido (Laclau 2000, 2004) e implica un doble proceso de homogeneización y diferenciación a la vez (Aboy Carlés 2001; 2011) en el marco de una relativa estructuralidad. La homogeneización interna remite a la “dimensión representativa” que conlleva toda identidad; es decir, al proceso de construcción de equivalencias de demandas en torno a un significante que sobredetermina el campo de demandas que reúne, la particularidad que subvierte su contenido literal. Luego, la diferenciación externa supone una “dimensión de alteridad” frente a otras identidades, en tanto habría una diferenciación radical (el trazado de una frontera) con un otro excluido. A su vez, estos procesos no se dan en el vacío sino en el marco de herencias, apropiaciones y reocupaciones que gravitan en tanto tradiciones, y que delinear un campo parcialmente estructurado y sedimentado. Así, la “dimensión de las tradiciones” remite al incesante juego mediante el cual una identidad enlaza su ser presente con un pasado y un porvenir (Aboy Carlés 2011).

Las tres dimensiones mencionadas serán retomadas a continuación para analizar el caso del MAS-IPSP. Se intenta dar cuenta de su emergencia y consolidación en el período anterior al acceso al gobierno de Bolivia,² es decir, nos centraremos

² El MAS-IPSP obtuvo el triunfo en las elecciones de diciembre de 2005, con el 53,7% de los votos y la composición mayoritaria en la cámara de diputados. Fue reeligido en diciembre de 2009, con cerca del 63% de apoyo y la mayoría parlamentaria en ambas cámaras.

entre fines del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Para ello se toman en consideración algunas voces de militantes y líderes del MAS-IPSP – recogidas durante entrevistas realizadas por la autora – como así también bibliografía especializada en la temática. Resulta pertinente aclarar aquí que la operacionalización en dimensiones, a través de las cuales puede aprehenderse una identidad política, responde a fines analíticos; en tanto las fronteras entre las mismas no resultan fácilmente identificables, ya que muchas veces se superponen y contaminan mutuamente. En consonancia con ello, ninguna dimensión es cerrada en sí misma; sino que admite matices diversos, y presenta temas y problemas compartidos – y disputados – con lo que podría considerarse el campo propio de otra dimensión.

LA DIMENSIÓN REPRESENTATIVA

El MAS-IPSP nació como la iniciativa política de las organizaciones campesino-indígenas bolivianas, principalmente de los sindicatos de productores de coca del trópico de Cochabamba³ e, incluso, con extensión a la zona cocalera de los Yungas de La Paz. A partir de allí, se fue expandiendo al ámbito urbano (incluyendo no exclusivamente a campesinos “cocaleros”, sino también a los profesionales, maestros, fabriles y demás trabajadores de las ciudades). De ese modo, se comenzó con una reivindicación corporativa (los cultivos de coca); es decir, la resistencia a su erradicación y a la militarización de las zonas de cultivo. Dichas consideraciones son ratificadas por las expresiones del dirigente Julio Salazar:⁴

3 Esta zona se extiende a unos 130 km de la ciudad de Cochabamba por la carretera a Santa Cruz. Abarca las provincias de Chapare, Tiraque y Carrasco.

4 Productor de coca, Secretario Ejecutivo de la Federación Especial del Trópico de Cochabamba. Electo Senador en diciembre de 2009. Entrevistado por la autora en Villa Tunari, agosto de 2009.

Con el decreto supremo y el convenio multilateral de 1961⁵ que ha prohibido y penalizado la hoja de coca, los gobiernos se han propuesto acabar la coca. Nosotros la hemos defendido y en esa defensa hemos aprendido a organizarnos; hemos comenzado con la lucha sindical (Entrevista a Salazar 2009).

Así, los distintos repertorios de acción (marchas, bloqueos, enfrentamientos directos con las fuerzas de seguridad, *pijcheos*⁶ colectivos, entre otros) se orientaron en pos de contrarrestar las políticas y planes de erradicación de cicales que sostuvieron los diferentes gobiernos, con mayor fuerza quizás en el mandato de Hugo Banzer (1997-2001) y Jorge Quiroga (2001-2002). En este sentido, se fue desarrollando una confluencia de distintos sectores que, desde organizaciones diferentes, lucharon por la reivindicación de sus cultivos y la defensa de la hoja de coca; básicamente cuatro organizaciones que se destacan como fundadoras del Instrumento Político:⁷ la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Siza (FNMCB-BS).

Desde fines de los años 1980 y comienzos de los 1990 las organizaciones de productores de coca debatieron sobre la tesis del instrumento político como opción para complementar y subsanar las limitaciones que ya mostraba la lucha sindical (Stefanoni e do Alto 2006). Sin embargo, recién en marzo de 1995, en ocasión del primer Congreso "Tierra y Territorio", se planteó concretamente la organización de una nueva estrategia política denominada *Asamblea por la Soberanía de los Pueblos* (ASP), bajo liderazgo de Alejo Véliz y con el protagonismo de las cuatro organizaciones mencionadas. Luego, hacia 1998, la alianza entre

5 Se hace referencia a la declaración que realizó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la Convención Única de Estupefacientes en 1961, donde se incluyó a la coca en la lista de sustancias ilegales.

6 *Pijchar* alude a mascar coca.

7 De ahora en más IP.

Véliz y Morales se resquebrajó y se constituyó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) liderado por el segundo. A partir de aquel momento se sucedió una activa participación en los llamados a elecciones. Hacia la contienda de 1997 se obtuvieron cuatro diputaciones uninominales – entre ellas la del dirigente Evo Morales – lo que promovió la instalación de las problemáticas indígena-campesinas en la agenda nacional, y la peculiar amalgama entre movilización en las calles y parlamentarios con mandatos precisos ante el Congreso.

Entre las demandas de las distintas organizaciones nucleadas en el IP se fue desarrollando cierta equivalencia, cierta solidaridad, en tanto resistían la erradicación forzosa de los cocales – o su sustitución por producciones alternativas – y la presencia de un Estado como amenaza latente. Éste representaba, más que el exterior, un peligro que intimidaba su producción, su modo de vida, su identidad. En este sentido, cabe considerar que la hoja de coca ocupaba un lugar fundamental en la historia e identidad de los productores, lo cual ameritaba el desarrollo de estrategias de resistencia, no sólo por una cuestión económica sino también cultural y política. En consonancia con ello, se refirió el dirigente Dionisio Núñez⁸ durante la entrevista que mantuvimos:

Defender la coca es como la hostia para los católicos. Ha sido la esencia de nuestra cultura, jugaba un rol importante en nuestro pasado y era parte de nuestra identidad cultural y si queríamos reivindicar eso y defender nuestro territorio había que defender la coca. Otra cosa hubiese sido la defensa del café, que las culturas indígenas no sienten como parte suya. (Entrevista a Núñez 2009).

La hoja de coca se desempeñó entonces como aglutinante de las diferentes organizaciones que resistían a la erradicación. Se trataba de una demanda, al principio una entre muchas, que adquirió centralidad y se convirtió en superficie de inscripción

⁸ Dirigente sindical del Consejo de Federaciones Campesinas de los Yungas (COFE-CAY), de la provincia Sur Yungas. Diputado por el MAS-IPSP en el período 2002-2006, actualmente involucrado en la Campaña Coca Soberanía. Entrevistado por la autora en Agosto de 2009.

de otras demandas. Es decir, la coca como reivindicación fundamental de distintas organizaciones expandió su significación para convertirse en un eslabón más en la lucha por la soberanía y la dignidad nacional. De esta manera, la “dignidad” se presentó como un significante tendencialmente vacío que cobijaba distintas demandas y luchas, no sólo de los productores de coca – aunque éstos desempeñaran un rol de liderazgo – sino también de los diversos trabajadores urbanos. En este sentido, la demanda por la dignidad nacional se articuló con reivindicaciones que defendían “lo propio”: la tierra, la coca, el gas y el agua. Estas demandas se inscribieron en la misma cadena equivalencial que resistía la mala administración de los gobiernos locales y también la injerencia de las empresas transnacionales.

En este contexto, las organizaciones de campesinos y cocaleros del Trópico decidieron disputar las elecciones generales de 2002 bajo la sigla de Morales: IPSP. La Corte Electoral rechazó su denominación, al igual que la de ASP, así que finalmente la inscripción electoral se hizo bajo la sigla del Movimiento Al Socialismo (MAS).⁹ Los resultados de las elecciones de junio de 2002 fueron cruciales para el MAS-IPSP, al colocarlo en segundo lugar a nivel nacional y asentarse como un claro antecedente del triunfo de diciembre de 2005. En definitiva, se evidenciaba la expansión de su alcance; desde las demandas centradas en la hoja de coca y, luego, en la defensa y protección de los recursos naturales, hasta la propuesta de un IP como alternativa popular en Bolivia para reivindicar la soberanía nacional.

En este proceso expansivo cabe también destacar posteriormente las implicancias de la Guerra del Gas de octubre de 2003. Dicha situación se había desarrollado en reacción al intento, por parte del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003), de exportar gas a Estados Unidos vía Chile. El fuerte descontento combinaba una multiplicidad de elementos: por un lado, la

⁹ La sigla del MAS provenía de una extracción de la falange socialista boliviana, que se había acercado a la izquierda, y se registraba a nombre de David Añez Pedraza, quien ofreció a Morales la utilización de la personería jurídica.

remembranza de las viejas asperezas con el país trasandino en el marco de la Guerra del Pacífico¹⁰ y el carácter antiimperialista de la lucha de los productores de coca; por otro lado, el descontento con las políticas neoliberales y los gobiernos que efectuaban un saqueo de los recursos nacionales.

La Guerra del Gas y sus consecuencias resultaron importantes para comprender el contexto boliviano posterior, en tanto revelaron, una vez más, la capacidad de autoorganización de la sociedad y el desarrollo de una plataforma de contactos y fuerzas alternativas al Estado (Harten 2008). El MAS-IPSP no lideró el devenir de los acontecimientos, aunque su participación influyó para que fuera capaz de desarrollar un discurso que interpelaba a grupos heterogéneos a constituirse bajo un significativo común. En esta línea, hacia octubre de 2003 el MAS-IPSP en su conjunto permaneció en un segundo plano dado el carácter descentralizado del liderazgo alteño (Rivera Cusicanqui 2007). En ese mismo sentido se refirió también el dirigente Tony Condori Cochi,¹¹ quien fuera uno de los protagonistas de aquellos acontecimientos:

Una instancia, la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), decide tener una agenda que el instrumento después asimila y empieza a apoyar con algunas organizaciones sociales que en ese momento ya tenía el IP... Por allí hay otros compañeros que defenderían que todo se ha hecho solamente a través del IP, yo tengo otra posición y es lo que la historia dice (Entrevista a Condori Cochi 2009).

No obstante, el MAS-IPSP hizo eco de las demandas expresadas en la Guerra del Gas, sosteniendo la necesidad urgente de convocar a una Asamblea Constituyente para reafirmar la soberanía nacional y refundar la democracia. Dicha reivindicación se transformó en eje del accionar y de la convocatoria de los campesinos cocaleros; quienes entendían que su materialización quedaría garantizada si se lograba el alejamiento del poder

10 Contienda bélica que enfrentó a Chile con Bolivia y Perú por problemas limítrofes en relación al Desierto de Atacama, en el período 1879-1884.

11 Dirigente de la FEJUVE-EI Alto y actual Diputado por el MAS, jefe de su bancada parlamentaria. Entrevistado por la autora en Agosto de 2009.

de los partidos y grupos tradicionales. Así, tras la Guerra del Gas, el MAS-IPSP logró aglutinar las distintas demandas bajo dos propuestas fundamentales: defensa y control de los recursos naturales, con el planteo de la nueva ley de hidrocarburos; y la abolición del Estado racial y colonial. La herramienta para efectivizar estas demandas era la Asamblea Constituyente. La misma se constituyó en el eje de numerosas iniciativas del movimiento cocalero y se transformó en la principal propuesta de su IP de cara a las elecciones del 2005.

LA DIMENSIÓN DE LA ALTERIDAD

El antagonismo que construyó el discurso del MAS-IPSP, podría dividirse en dos alusiones claras. Por un lado, la oposición con los gobiernos nacionales que desde 1985 – hasta la asunción de Evo Morales en enero del 2006 – aplicaron fehacientemente el modelo neoliberal y no vacilaron en reprimir la protesta social. Por otro, el imperialismo norteamericano que a través de la lucha contra el narcotráfico tuvo una notoria injerencia en los destinos de Bolivia. Estas oposiciones representarían dos de las dimensiones o territorios simbólicos de trazado de fronteras: imperialismo/nación, y neoliberalismo-partidos tradicionales/movimientos sociales-MAS (Komadina e Geffroy 2007).

Se fue construyendo una brecha tajante entre partidos y gobiernos neoliberales y las organizaciones de productores de coca – como uno de los grupos más activos del campo popular boliviano y pilares de la construcción del IP. Los gobiernos del período presentaron una propuesta que asociaba la plenitud al neoliberalismo y a la democracia liberal representativa. La población debía optar por ellos porque significaban el apoyo a tal modelo y la consecución del orden y la estabilidad. Las otras opciones venían ligadas a la inexperiencia y al caos supuestamente inherente a la activa movilización social. Por su parte, el argumento de los gobiernos asumía que si la coca era sinónimo

de cocaína, el coccalero era un narcotraficante¹². De modo que se lo convertía en sujeto delictivo que debía ser sometido a través del aparato institucional represivo. Así, se operaba una reducción de la complejidad del problema porque la hoja de coca, además de ser una materia prima fundamental para la cadena del narcotráfico, se constituía como medio de vida de los productores y como parte de su tradición cultural. Es decir, como ya señalamos, la cuestión revestía también carácter económico y cultural-identitario.

Según la percepción de los actores integrantes del IP, los sucesivos gobiernos mostraron una fuerte negativa al diálogo, o su apelación en última instancia, sumado a la continua represión y deslegitimización de las organizaciones movilizadas¹³. A su vez, los gobiernos de este período protagonizaron o participaron, con el apoyo de los partidos políticos tradicionales, de diversas iniciativas que buscaban restarle protagonismo al IP a través de ataques a su máximo líder o a partir de intentos para fragmentar al campo popular. Como ejemplo de ello podría citarse el proceso de desafuero del entonces diputado Evo Morales en el año 2002, el continuo fomento a la escisión entre los coccaleros de los Yungas de La Paz y los coccaleros del Trópico de Cochabamba – en tanto los primeros pertenecían a la zona de cultivo tradicional y los otros a la zona excedentaria según la ley 1008 –, los sucesivos ataques a nivel de retórica al MAS-IPSP durante las gestiones de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) y Carlos Mesa (2003-2005).

12 “Nunca pensamos tampoco que un líder coccalero iba a ser presidente, porque un dirigente coccalero estaba estigmatizado como narcotraficante, desde Naciones Unidas se lo identificaba como un drogadicto.” (Mendoza 2009). Sabino Mendoza es dirigente coccalero de los Yungas, Constituyente por el MAS en 2006 y actual funcionario del Ministerio de Autonomías del Estado Plurinacional de Bolivia. Entrevistado por la autora de este trabajo en julio de 2009.

13 “Imagínese que para que haya un diálogo obligado tenía que haber un muerto, a veces un mes de bloqueo en esta zona. Huelgas de hambre. Eso solo para pedir un diálogo, para hablar con algún funcionario, nunca con el presidente porque éramos acusados de delincuentes y narcos, éramos lo peor” (Entrevista a Salazar 2009).

Tal como se refirió anteriormente, la participación del MAS-IPSP en los sucesos de la Guerra del Gas recayó a un segundo plano, no obstante encaró con fuerzas las consignas “el gas es nuestro” y “fuera Goni”. La reacción gubernamental fue de confrontación; el vocero de la presidencia, Sánchez de Berzaín, hizo declaraciones que responsabilizaban a Morales y la protesta social de un complot antidemocrático contra el presidente Sánchez de Lozada:

Octubre fue la coronación de un largo proceso de sedición, conspiración y alzamiento armado contra la democracia, en el que Evo Morales, (...) con financiamiento internacional traído por el propio Evo desde Venezuela, con el apoyo logístico internacional de los que hoy en día son sus asesores cubanos, e inclusive de gente vinculada a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, emprendieron un proceso para derrocar al presidente Sánchez de Lozada. (Declaraciones de Sánchez Berzaín Indymedia Bolivia, 23/09/2007 citado en Harten 2008, 23)

Como consecuencia de la Guerra del Gas, Sánchez de Lozada debió abandonar la presidencia, que recayó en manos del vicepresidente Carlos Mesa. El MAS-IPSP consideró que apoyar a la nueva gestión constituía la estrategia más acertada para encontrar satisfacción a las demandas de la agenda de octubre (hidrocarburos y Asamblea Constituyente) y garantizar las posteriores elecciones. No obstante el paulatino acercamiento al gobierno, se sucedieron algunos desentendidos respecto del proyecto de Ley de Hidrocarburos y Evo Morales recibía acusaciones de “oficialista”¹⁴ en momentos en que las bases descontentas le reclamaban que canalizara su malestar y asumiera el lugar de oposición. Al mismo tiempo, Mesa comenzó a identificar a Morales como uno de los responsables de la desestabilización de su gobierno. En ocasión de su primera renuncia – en marzo de 2005 – acusó a Morales y a Abel Mamani de la FEJUVE de “asumir posiciones contra el interés nacional y contra toda lógica” (ABI, 06/03/2005),

14 Evo Morales recibió fuertes críticas desde El Alto, en especial de la Central Obrera Regional (COR) y la FEJUVE; también de los sindicatos de maestros rurales y urbanos, y de la COB. Los aymaras del altiplano paceño no estaban conformes con el acercamiento a Mesa y reclamaban posturas más radicales como la necesidad de cerrar el parlamento e impulsar una nacionalización sin indemnización.

argumentando que la decisión de realizar bloqueos había puesto fin a la tregua y ponía a su gobierno contra la pared. Hacia fines de mayo, renovó las acusaciones hacia Morales por “empujar a sus bases como carne de cañón, generando violencia con consignas golpistas” (ABI, 30/05/2005); y finalmente en junio de ese año renunció definitivamente a la presidencia.

Por otro lado, adelantábamos en este mismo apartado que el discurso del movimiento de los productores de coca y del MAS-IPSP presenta también carácter antiimperialista, lo que encontraría sus raíces en la injerencia de Estados Unidos en los planes de erradicación de cicales y la instalación de transnacionales para la explotación de los recursos del país. En referencia a ello Martín Sivak expresa: “La soberanía nacional, la relación ancestral con la hoja de coca y la voluntad de defender su único medio de vida volvió tenaz y profundamente antiestadounidense la lucha en el Chapare” (Sivak 2008, 68). La injerencia externa se vio particularmente plasmada en reiterados hechos de represión a los productores de coca. Se empleaban para ello fuerzas combinadas de la policía y el ejército, con asesoramiento logístico y de inteligencia de organismos norteamericanos como la Drug Enforcement Administration (DEA). (Komadina e Geffroy 2007)

La DEA norteamericana tenía acá en Chapare su base militar y esa confrontación nos ha obligado también a organizarnos políticamente. Tantas marchas y bloqueos, nos acusaban de narcotraficantes, narco guerrilleros, asesinos. Nos hemos dado cuenta de que la lucha contra el narcotráfico solo era un pretexto para someter a los pueblos, para intervenir, un instrumento del imperialismo. (Entrevista a Salazar 2009).

La fuerte polarización con Estados Unidos también se manifestó en ocasión de la contienda presidencial de junio de 2002, cuando el embajador norteamericano en Bolivia, Manuel Rocha, formuló fuertes declaraciones en contra de Morales. Rocha había ligado al MAS-IPSP con el narcotráfico y comparó a los productores con talibanes, advirtiendo que si el electorado se inclinaba por esa opción se ponía en peligro la ayuda de Estados Unidos a

Bolivia¹⁵. No obstante, las frases del embajador terminarían favoreciendo al IP al revitalizar los clivajes nacionalistas (Sivak 2008, 141; Stefanoni e do Alto 2006, 77).

Las dos oposiciones a las que se viene haciendo referencia hasta aquí – antagonismo con los partidos políticos neoliberales y con el imperialismo – podrían formar parte de la “memoria corta” (Svampa 2007). Es decir, distintas situaciones del pasado cercano (los años 1980 y 1990) sentarían las bases para la configuración de esos antagonismos que remitirían a una historia reciente, del corto plazo. Sin embargo, también habría una fuerte oposición con el Estado colonial que se correspondería con una “memoria larga” que data de un pasado lejano (desde los siglos XVII y XVIII). Este antagonismo remite a la oposición colonialismo/pueblos originarios, trazando una “frontera étnica” (Komadina e Geffroy 2007). Esa memoria que se retrotrae a los tiempos coloniales, era reactualizada en la persistencia de la discriminación y las persecuciones que sufrieron los indígenas a lo largo de la república¹⁶, especialmente en el ámbito político. El pensamiento predominante era el de “los indios no pueden/no deben hacer política”, ya que su política estaba en “el hacha y el machete”¹⁷. La gestión del Estado era asunto de profesionales.

Nosotros habíamos sentido la marginación en colegios, centros de profesionales, universidad; por nuestro apellido, la piel, la ropa que llevábamos (...). Cuando lanzamos la candidatura de un campesino presidente, antes de las elecciones de 2002, toda la gente se burlaba de nosotros: ‘Como es que ustedes quieren ser presidente, ministro. Eso es para gente que estudió en el exterior’ (Entrevista a Núñez 2009).

15 Ver declaraciones de Manuel Rocha en Correo del Sur, 27/06/2002. Citado en Aboy Carlés 2009, 8.

16 “Casi enteramente los 185 años de vida republicana hemos estado discriminados, marginados, tratados mal; por eso el resentimiento con los gobiernos neoliberales y nos levantamos con una ideología propia para cambiar a Bolivia.” (Entrevista a Ramírez 2009)

17 Expresiones del dirigente William Condori, en su discurso durante el acto homenaje al primer Comité Ejecutivo del Trópico de Cochabamba, julio de 2009.

El fuerte antagonismo que se estableció entre la agenda de los movimientos sociales y la de la Media Luna¹⁸, con especial notoriedad hacia las elecciones de diciembre de 2005, trascendió el ámbito político o económico y abarcó también el plano de la etnicidad. Es decir, se argumentó que múltiples sectores del oriente boliviano reaccionaban ante el ascenso indígena; que frente a la organización comunitaria seguían sosteniendo una lógica individualista y neoliberal. El IP representaba así al país profundo y diverso, con amplio apoyo en los pueblos originarios. En cambio, se aludía a la oposición de los departamentos del este en términos de “otra gente, no originarios de Bolivia” (Entrevista a Villarroel Orellana¹⁹ 2009). Esta misma caracterización se desprende claramente de los dichos del entonces diputado Alejandro Peña Rojas²⁰:

El presidente del comité cívico es representante de los croatas. Cuando revisamos a los empresarios más grandes en Santa Cruz casi ninguno es boliviano. Un empresario boliviano trabaja para Bolivia, quiere a su patria y no tiene ningún problema, quiere el cambio. (Entrevista a Peña Rojas 2009).

En síntesis, el MAS-IPSP construyó posiciones antagónicas que lo enfrentaron a los partidos políticos tradicionales, al imperialismo (básicamente norteamericano) y a los resabios del colonialismo (manifiestos por ejemplo en el enfrentamiento con las oligarquías del oriente). Si bien podrían encontrarse fuertes críticas a las instituciones, agentes y formas de representación y mediación de la democracia liberal, no distinguiríamos rechazo hacia la política o su percepción en términos de obstáculo. De hecho, la vida política tuvo amplia cabida en los sindicatos ya que desde las dos últimas décadas del siglo XX los productores

18 De este modo se denomina a los cuatro departamentos que conforman el oriente boliviano y que reivindican su autonomía: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

19 Florencio Villarroel Orellana se desempeña como dirigente sindical de los municipales jubilados y Diputado por el MAS durante el primer gobierno de Morales. Entrevistado por la autora de este trabajo en julio de 2009, Cochabamba.

20 Dirigente campesino, productor de coca, diputado suplente del MAS-IPSP; entrevistado por la autora en julio de 2009, Cochabamba.

de coca debatieron en torno a la tesis del IP, descartando la hipótesis de lucha armada como estrategia de poder (pese a desenvolverse en un terreno proclive para ello). Reafirmaron así la elección de la vía electoral sin la mediatización de los partidos (ni neoliberales ni de izquierda), apostando al desarrollo de una lógica política propia.

LA DIMENSIÓN DE LAS TRADICIONES

El MAS-IPSP retoma con orgullo el pasado de luchas históricas de los pueblos originarios pero también plantea la necesidad de una ruptura en pos de un futuro mejor: “Somos herederos de esa historia, pero aspiramos a construir un futuro diferente para nuestros hijos” (Morales entrevistado por Fernández 2003). En esta línea, interesa reconocer cuáles son los nexos del MAS-IPSP con el pasado y cuál es el horizonte de futuro al que se aspira.

La primera cuestión remite a las tradiciones e idearios que gravitan en torno al IP y la fuerte impronta que ha tenido la organización sindical para los campesinos bolivianos, que veían en ésta la vía más cercana de acceso a la tierra y de reproducción del sentido de comunidad. La segunda consideración remite a la promesa de plenitud marcada por el anhelo de construcción de “una nación de naciones”. (Harten 2008)

El sindicato campesino originario se constituyó como una forma de organización muy común en Bolivia, como también compleja y extensa, que se diferenció de las centrales obreras clásicas, interpretadas como instancias foráneas. El mismo implicaba mucho más que la defensa de los derechos como trabajadores, en tanto se constituía como la única opción de construcción de solidaridades rememorando la vida en comunidad. A ello apunta Pablo Stefanoni cuando refiere que el sindicato agrario campesino adquirió más bien funciones para estatales; es decir, “funcionando como una instancia de gobierno local paralela”. (Stefanoni 2003, 61)

La centralidad del sindicato también encuentra huellas en la experiencia de cogobierno entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y la Central Obrera Boliviana (COB) en 1952. El MAS-IPSP receiptó legados del nacionalismo de mitades del siglo XX que se vieron reflejados, por ejemplo, en la defensa de la hoja de coca en tanto símbolo de la dignidad nacional o en la apelación a los clivajes nación-anti nación y pueblo-oligarquía para rechazar la campaña opositora a Evo Morales encabezada por fuerzas político-económicas externas y sectores de la oligarquía boliviana. No obstante, el MAS-IPSP expresaría un nacionalismo de nuevo tipo que reivindicaba las raíces originarias y, además, asumía un carácter decididamente antiimperialista. En consecuencia, se trataría de la emergencia de un "nacionalismo plebeyo" (Stefanoni e do Alto 2006), en el cual los tradicionales clivajes nacionalistas están atravesados por una etnificación no excluyente de la política (Stefanoni 2003).

El legado nacional-popular también podría identificarse en la centralidad que adquiere, para el MAS-IPSP, el Estado como instancia que necesita ser reapropiada y refundada. El Estado en la visión del IP combina una definición liberal con algunas influencias marxistas (Harten 2008), y se plantea la necesidad de rediseñar sus instituciones para que sirvan a todos los bolivianos, en un intento de compatibilizar lo indígena comunitario con algunas herramientas del orden liberal. Para Gerardo Aboy Carles la tendencia nacionalista prevaleció hacia los años 2000 y 2002 cuando "la dimensión nacional de la nueva fuerza política fue tanto o más importante en esos años, que su carácter de movimiento de izquierda o los componentes étnicos de su intervención." (Aboy Carlés 2009, 9)

Por su parte, la influencia más destacada en el período formativo del IP provino de las filas del indianismo²¹ que se fue consolidando en abierta diferenciación al marxismo y al nacionalismo (García Linera 2008). Su centralidad se hizo especialmente

21 Principalmente de la rama ligada al katarismo, que asumió la dirigencia de la CSU-TCB de la mano de Genaro Flores hacia fines de la década de los 1970.

evidente en los momentos de mayor confrontación con el oriente boliviano tras la Guerra del Gas en octubre de 2003 y durante el gobierno de Carlos Mesa y la campaña electoral de 2005. Asimismo, cabrían identificar antecedentes de luchas indígenas donde el indio ya era considerado sujeto de poder (Stefanoni 2003). Este fue el caso del movimiento de Zarate Willka, en 1899, que se constituyó como la primera iniciativa nacional de emancipación aymara, trascendiendo la mera protesta en busca de la apropiación del poder político.

El MAS-IPSP propone entonces la ruptura con un pasado de comunidad nacional homogénea, para que las diferencias puedan incluirse en una idea de nación de naciones. Frente al Estado señorial y racista, el instrumento aspiraba a la incorporación plena de las masas indígenas a la vida social, económica y política del país. Vale aclarar que, para el MAS-IPSP, la plenitud devendría con el cambio en la configuración del Estado (su refundación); pero, a diferencia del indigenismo radical, no se piensa en la instauración de un Estado indio sino plurinacional. Ello implica el reconocimiento igualitario de las diferentes nacionalidades que componen el Estado boliviano, de modo que lo "abigarrado"²² alcanza representación en su estructura política y territorial, como así también en lo que concierne a patrones económicos, culturales y de justicia.

La condición de posibilidad para esta "plenitud" radicaba, primero, en la necesidad de desarrollar una lógica política propia, haciendo eco de la fuerte demanda de autorepresentación expresada por los colectivos organizados. Luego, esa herramienta política propia debía involucrarse en la convocatoria a la Asamblea Constituyente como suerte de poder instituyente capaz de refundar Bolivia y establecer una nueva correlación de fuerzas a través de la elaboración de un nuevo texto constitucional. La Asamblea Constituyente podría, entonces, ser incipientemente

22 Categoría del teórico boliviano René Zavaleta Mercado (1986), que indica la superposición de mundos, culturas, memorias, temporalidades e historias diversas que coexisten – sin confluencia alguna – en la sociedad boliviana.

pensada como un mito, “el mito fundacional del MAS” (Komadina e Geffroy 2007, 124). Es decir, la apuesta por la realización de la Constituyente sumaba voluntades porque sólo a través de ella se lograría la efectivización de la promesa de una nueva sociedad y un nuevo Estado; una “Bolivia digna, soberana y productiva”²³.

PALABRAS FINALES

El análisis a partir de las dimensiones en que puede aprehenderse una identidad política permite mostrar, empíricamente, su carácter complejo y contingente. Asimismo, posibilita la apreciación de cómo influyen sus propias tradiciones y las prácticas articularias con el discurso estatal, en los procesos de constitución y consolidación de dichas identidades. En este sentido, lejos de una esencia única, advertimos tensiones y heterogeneidades que remiten a articulaciones y contaminaciones mutuas con otras identidades y con un contexto particular que las modifica y también resulta modificado.

En el caso del IP boliviano cabe destacar que partió de reivindicaciones corporativas (ligadas a la defensa de la hoja de coca) hasta hacerse más inclusivo, con capacidad para articular múltiples sujetos, demandas y antagonismos. A su vez, percibió en los gobiernos del período un claro oponente, no sólo desde el punto de vista económico o político, sino también étnico, a lo que se sumó la abierta intervención del gobierno de Estados Unidos en los asuntos internos, so pretexto de combatir el narcotráfico.

Más allá de la continua identificación de enemigos y conspiradores, el MAS-IPSP no utiliza con frecuencia el adjetivo *q'aras* (blancos) para referirse con cierto tono despectivo y distante a los sectores de piel blanca (Komadina e Geffroy 2007). Por tanto, para dichos autores, no habría una caracterización étnica del

23 Dichos términos son enunciados en el programa de gobierno del MAS-IPSP que delinea las principales propuestas para la gestión inaugurada en enero de 2006; manifestando la aspiración de construir una Bolivia digna, soberana y productiva.

opositor tan marcada como en el caso del Movimiento Indígena Pachakutic (MIP)²⁴. Sin embargo, interesa señalar que, muchas veces, el uso o no uso de una palabra no es suficiente para analizar la forma en que se construye el antagonismo. Así, el discurso de la oposición al IP tiene elementos fuertemente racistas; con lo cual quizás el MAS-IPSP no necesita poner en palabras aquello que se manifiesta en el propio cuerpo de muchos de sus exponentes (los rasgos, la lengua, la vestimenta); y asimismo en las adjetivaciones con que esa oposición los califica y descalifica, aquello que es reconocido por el Otro que los niega. En consonancia con ello, reiteramos que la etnicidad actuó como enmarcador ideológico de la acción colectiva y la construcción de afinidades y diferencias dentro del campo político boliviano. (Stefanoni 2005, 270)

Luego, el movimiento cocalero, en amalgama con otras organizaciones principalmente campesinas e indígenas, sostuvo – no sin diferencias internas – que la autonomía no radicaba en el alejamiento de las estructuras estatales, sino en la necesidad de autorepresentación para introducir las propias demandas en la agenda pública nacional y provocar un cambio en la correlación de fuerzas a partir de la refundación del Estado boliviano. Esta postura vinculaba al movimiento con un temprano afán de constituirse como gobierno frente a las instituciones políticas que evidenciaban amplias dificultades y/o falta de voluntad para satisfacer las demandas de las organizaciones nucleadas en torno al IP.

Finalmente, el presente artículo ha intentado una sucinta reconstrucción de la emergencia y consolidación del MAS-IPSP en tanto identidad política. El acceso de este instrumento al gobierno boliviano, tiene mucho de incipiente y pionero. Más allá

24 Expresión política indígena liderada por Felipe Quispe, que también se presentó a las sucesivas contiendas electorales bolivianas a partir del año 2002. El MIP propone a grandes rasgos, desconocer el sistema político y crear un nuevo Estado basado en el comunitarismo y el retorno a las formas de vida y organización del ayllu; en este esquema los campesinos-indígenas asumirían el control político, económico, militar.

de la inauguración de un segundo mandato en enero de 2010 con amplio apoyo popular, aún permanecen abiertos muchos desafíos que precisan ser afrontados con ese sentido plural, participativo y vinculante que le dio significado y razón de ser al IP desde sus comienzos.

REFERENCIAS

ABI periódicos consultados em: 6/03/2005, e 30/05/2005.

Aboy Carlés, Gerardo. "Los movimientos sociales y los estudios de identidades." In *Movimientos sociales, identidades y ciudadanía*, editado por Graciela Di Marco. Buenos Aires: UNSAM, 2011 .

Aboy Carlés, Gerardo. "Nacionalismo e indigenismo. El gobierno de Evo Morales: ¿Hacia una radicalización del populismo?". Ponencia presentada en el simposio Bolivia y Venezuela. ¿Populismo o nueva izquierda? México DF, FLACSO, 2009.

Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La redefinición de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

Fernández, Pablo. "Entrevista a Evo Morales." *Punto Final*, Marzo, 2003.

García Linera, Álvaro. "La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia." Buenos Aires: CLACSO y PROMETEO, 2008. Consultado el: 2 de abril de 2009. <http://biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/glinera/>

García Linera, Álvaro. "El evismo: lo nacional popular en acción." *Revista OSAL* 19 (2006).

Gohn, Maria da Gloria. *Teoría de los movimientos sociales: paradigmas clásicos y contemporáneos*. San Pablo: Editorial Loyola, 1997.

Grosso, Alejandro. "Heterogeneidad y política en Bataille y Laclau." *Revista Studiae Politicae* 20 (2010): 59-74.

Harten, Sven. "Analysis of the Dialectic of Democratic Consolidation, Institutionalisation and Re-Institutionalisation in Bolivia, 2002-2005." Tesis de Doctorado en London School of Economics and Political Science, Londres, 2008.

Komadina, Jorge, e Celine Geffroy. *El poder del movimiento político*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, 2007.

- Laclau, Ernesto. Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. In *Contingencia, hegemonía y universalidad*, editado por Judith Butler, Ernesto Laclau, e Slavoj Žizek, 49-94. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.
- Mayorga, René Antonio. "La crisis del sistema de partidos políticos y el experimento del gobierno sin partidos en Bolivia." *Revista Futuros* 9 (III) (2005).
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Una mercancía indígena y sus paradojas. La hoja de coca en tiempos de globalización*. Acceso 5 de septiembre de 2009. www.cocasoberania.org.
- Sivak, Martín. *Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales*. Buenos Aires: Sudamericana, 2007.
- Stefanoni, Pablo. "Las nuevas fronteras de la democracia boliviana." *Revista Nómadas* 22 (abril 2005): 269-278.
- Stefanoni, Pablo. "El MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo." *Revista OSAL* 12 (2003): 57-68.
- Stefanoni, Pablo. "El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995-2003)." Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf> Consultado el 12/02/2009.
- Stefanoni, Pablo, e Herve do Alto. *Evo Morales: De la coca al palacio*. La Paz: Malatesta, 2006.
- Svampa, Maristella. "Los múltiples rostros de Bolivia." In *Bolivia: Memoria, Insurgencia y Movimientos Sociales*, editado por Maristella Svampa e Pablo Stefanoni. Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Clacso, 2007.
- Viaña, Jorge e Shirley Orozco. "El cierre de un ciclo y la compleja relación 'movimientos sociales'-gobierno en Bolivia." *Revista OSAL* 22 (VII) (2007).
- Zavaleta Mercado, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI Editores, 1986.

OTRAS FUENTES - ENTREVISTAS:

- Condori Cochi, Tony. Congreso del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, agosto 2009.

Mendoza, Sabino. Café Alexander, La Paz, agosto 2009.

Nuñez, Dionísio. Café Alexander de La Paz y en La Asunta (Yungas), agosto 2009.

Peña Rojas, Alejandro y Florencio Villarroel Orellana. Entrevista conjunta, na Sede de la Brigada Parlamentaria de Cochabamba, Cochabamba, Julio 2009.

Salazar, Julio. Federación Especial de Trabajadores Campesinos del Trópico de Cochabamba, Villa Tunari, Julio 2009.

RESUMEN

En este artículo se pretende analizar al MAS-IPSP en tanto identidad política que emergió en resistencia a la férrea aplicación de políticas neoliberales en Bolivia y se consolidó como una alternativa popular que triunfó en las elecciones nacionales de diciembre de 2005 y de diciembre de 2009. El análisis aquí propuesto arroja importantes claves para comprender el proceso boliviano actual, planteando novedosas articulaciones entre “lo social” y “lo político”.

Palabras claves: identidad política; demandas; fronteras políticas; tradiciones; Bolivia.

RESUMO | A IDENTIDADE POLÍTICA DO MAS-IPSP NA BOLÍVIA. TRADIÇÕES, DEMANDAS E ANTAGONISMOS

Neste artigo, analisa-se ao MAS-IPSP como uma identidade política que emergiu resistindo a aplicação de políticas neoliberais na Bolívia, e se consolidou como uma alternativa eleitoral que conseguiu ganhar as eleições em dezembro de 2005 e, logo, em dezembro de 2009. Nossa proposta oferece dados importantes que ajudam a compreender o atual processo político boliviano, mostrando novas articulações entre o social e o político.

Palavras-chave: identidade política; demandas; fronteiras políticas; tradições; Bolívia.

ABSTRACT | THE MAS-IPSP'S POLITICAL IDENTITY. TRADITIONS,
DEMANDS AND ANTAGONISM

The aim of this paper is to analyze the MAS-IPSP as a political identity which appeared resisting neoliberalism and became into a successful electoral alternative. The MAS-IPSP won the general elections in Bolivia, in December 2005 and in December 2009. Our propose gives important keys to understand the recent Bolivian political process which shows new articulations between society and politics.

Keywords: political identity; demands; political frontiers; traditions; Bolivia.